

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario

Jueves, 3/9/2009

No temas , desde ahora serás pescador de hombres

I. Contemplamos la Palabra

Colosenses 1, 9-14

Tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad... El nos libro del poder de las tinieblas y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en el que tenemos la redención: el perdón de los pecados.

Evangelio: Lucas 5, 1-11

La gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret, y vio dos barcas que estaban junto a la orilla...Subió a una de las barcas, la de Simón y le pidió que la apartara un poco de la tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar dijo a Simón: "Rema mar adentro y echad las redes para pescar." Simón contestó: "Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada, pero, por tu palabra, echaré las redes". Y puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red...Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador..." Jesús dijo a Simón: "No temas , desde ahora serás pescador de hombres." Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

II. Compartimos la Palabra

- **Por tu palabra echaré las redes**

Pedro intuye que en las palabras de Jesús está presente la fuerza de Dios. Lo reconoce cuando Jesús le dice que pesque en pleno día: "Maestro hemos estado faenando toda la noche y no hemos pescado nada, pero, por tu palabra, echaré las redes.

La pesca milagrosa no es el resultado de la iniciativa ni de la habilidad de Pedro, sino de la fuerza misteriosa presente en la palabra del Maestro. Ante las palabras que le invitan a echarse de nuevo a la mar y lanzar las redes en pleno día, Simón piensa que es una idea absurda y que el esfuerzo que se le pide es inútil y ridículo. Y sin embargo, obedece, se fía y al final obtiene un resultado inesperado, sorprendente y extraordinario.

La misión que Jesús confía a sus discípulos es la de seguir pescando.

- **Dejándolo todo le siguieron**

Estamos ante un hecho iluminador y significativo dentro del contexto en que se realiza: la gente se aglomera para escuchar a Jesús. No lo hace para escuchar a los guías del pueblo tanto civiles como religiosos. ¿por qué? Porque Jesús antes ha escuchado el lenguaje expresivo de una multitud necesitada que grita por la liberación.

Jesús, fiel a su identidad: ser, vivir y actuar como Hijo de Dios y hermanos de los que sufren, ve con entrañas de misericordia al pueblo que sufre. Jesús ha sido enviado para liberarlo, por eso, cura sus heridas, derriba el poderío del mal que lo oprime. Es este contexto, en que Jesús está rodeado de gente necesitada de ser liberada, llama a los discípulos a que sigan sus huellas.

Se da, también, un detalle significativo: Jesús enseña desde el lugar del trabajo ordinario, y desde este trabajo y la palabra que dirige a la gente les hace a los discípulos una petición sorprendente. Es frecuente en la Biblia que antes de confiar una tarea importante, Dios se revela a través de un signo que manifiesta su poder. La pesca milagrosa aparece aquí como signo de la misión cristiana. Jesús invita a Pedro, prototipo de todos los creyentes, a seguirle, pero antes se requiere un acto de fe y confianza total en Jesús. Esta confianza es de tal magnitud que hace a la persona ir contra corriente. Pedro era un especialista en pesca, y sabe que no es el momento de pescar. Jesús le invita a ir contra corriente, a desafiar su experiencia de experto en pesca. Por eso, el centro del relato se centra en "por tu palabra echaré las redes". Y como siempre el milagro se vincula a la fe, que va acompañada del desprendimiento y la generosidad, signos distintivos de la comunidad y de los creyentes: dejando las redes lo siguieron.

Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología